

Titulo

Estudio de opiniones de egresados y empleadores. El caso de la licenciatura de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Autor

Christian Israel Ponce Crespo

Institución de procedencia

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Área Académica de Ciencias de la Educación. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Correos electrónicos:

cponce@uaeh.edu.mx , cresponce@yahoo.com

Mesa de trabajo IX:

Trabajo y empleo en México

Objetivo

El presente trabajo incorpora el análisis de opinión de egresados de la licenciatura en Ciencias de la Educación de la UAEH y empleadores respecto a la utilización concreta que se hace de la profesión en el trabajo, su utilidad y relevancia, sus deficiencias de formación, y respecto a las condiciones laborales y ocupacionales en que se desempeñan actualmente. Partimos de una perspectiva de análisis que considera la opinión de los egresados como “*estrategia de evaluación*” (Sabath,1988), cuyo objetivo es determinar en qué medida los fines de la educación, los objetivos institucionales y curriculares cumplen sus propósitos.

Metodología

Recuperamos información del documento “*Resultados del Estudio de Egresados de la Licenciatura en Educación, mayo 2010*” y del informe “*Estudio del Mercado Ocupacional*.”

Opinión de los Empleadores. 2005”. La muestra aleatoria para el primer universo de población se calculó al 91.8% de confiabilidad que considera a 81 egresados, de los cuales, 34 pertenecen a la generación 2005, y 47 restantes corresponden a la generación 2006. Con un diseño metodológico de tipo longitudinal, el cual busca hacer observaciones durante un periodo extenso de tiempo, a partir de cohortes generacionales (Babbie, 2000) por medio del cual se analizan los posicionamientos y estatus económico de los egresados considerando el mercado de trabajo como un campo segmentado, contradictorio y heterogéneo de producción.

La muestra para el segundo universo de población corresponde a los empleadores con un total de 353 empresas, con un muestreo aleatorio estratificado mediante asignación simple. Los estratos fueron definidos con base en el padrón de la Secretaría de Economía del Gobierno del Estado de Hidalgo, en los siguientes ramos: 1.Agroalimentario. 2.Bancos. 3.Construcción. 4.Hoteles. 5.Manufactura. 6.Gobierno. 7.Metal Mecánica. 8.Comercio. 9. Textil. 10.Servicios.11.Educación.12.Extracción de Minerales, y finalmente, 13.Sector Salud.

Son dos los ámbitos de análisis para el estudio de opinión de los egresados y empleadores:

I. Fines y funciones de la educación superior: a través de las políticas y lineamientos del modelo educativo de la UAEH, y del plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Educación.

II. Proyecto educativo: mediante sugerencias metodológicas que la UAEH recupera de la ANUIES con la intención de conocer el desempeño de los egresados, y como alternativa para el autoconocimiento, planeación de procesos de mejora y consolidación de la oferta educativa, y mediante un sistema de información permanente, insumo importante para llevar a cabo actividades de evaluación de la calidad educativa (Valenti,2003: 34).

Discusión de la literatura

Los antecedentes sobre el estudio de opinión de egresados y egresadas se pueden ubicar en dos grandes rubros: 1. los antecedentes teóricos, que hacen referencia a estudios de seguimiento con diferentes finalidades, y 2. los antecedentes sociales donde se evalúa la función de las instituciones de enseñanza superior con relación a la sociedad. Con relación al primero, existen estudios cuya finalidad es contar con estimaciones certeras referentes al grado de permanencia u olvido de los conocimientos adquiridos por los egresados, así como estudios longitudinales a través del uso de índices que permiten medir el desempeño de egresados, así como a los alumnos desertores y el propio seguimiento a maestros, desde que ingresaron a la institución educativa hasta los cambios presentados en su estancia.

Los antecedentes sociales suponen la vinculación que existe entre la universidad –oferta- y la sociedad –demanda-, situación que demanda por parte de las instituciones de educación superior, definir previamente el plan de estudios, entendida como “ expresión formal y escrita del campo de contenidos y el tipo de comportamiento que debe dominar el profesional” (Alvarado,2000:7).

Dentro de la literatura sobre el tema que nos ocupa, se identifican aportaciones teóricas o sistemas de pensamiento que van mas allá de hacer simples estimaciones, o estudios longitudinales. En este caso nos referimos a las aportaciones que se hacen desde la sociología de la educación y del trabajo, aunque también desde la economía de la educación. Desde la perspectiva sociológica se identifican las siguientes aportaciones teóricas: la tradición funcionalista, el credencialismo, la teoría del conflicto, la teoría de la reproducción cultural, la teoría de los mercados duales y mercados segmentados. La teoría del capital humano es una aportación que se hace desde la economía de la educación.

La tradición funcionalista representada por Parsons, afirma que los sistemas educativos son concebidos como agencias de socialización y colocación de los individuos, cuyas funciones consisten, por tanto, en desarrollar en los individuos los compromisos y capacidades que son prerequisites esenciales para su futuro desempeño del rol. De la calidad del desempeño

de los sujetos, dependerá la posición que los individuos logren ocupar en la sociedad (Muñoz,1993:22).

Los teóricos del credencialismo sostienen que las credenciales educativas –títulos en varios niveles,- no son determinantes para el acceso a puestos de trabajo, ya que no aseguran un puesto elevado dentro de la compleja estructura organizacional de las empresas, rechazando con ello, la tesis que apoyan la idea de que la mayoría de las credenciales son una especie de calificaciones importantes y necesarias para la productividad en el trabajo. Aunque tales credenciales pueden ser necesarias para obtener un trabajo en particular, el problema se presenta al momento de considerar un ambiente de irracionalidad dentro de la dinámica organizacional de las empresas, es decir, el sistema es irracional porque a medida que ha avanzado el tiempo se han incrementado las exigencias educativas para desempeñar empleos que no demandaban altos niveles educativos.

Randall Collins como representante de la teoría del conflicto hace una interesante crítica a la idea funcionalista de que la expansión educativa responde “ a los cambios en la estructura productiva y a las nuevas necesidades ocupacionales” (Bonal, 1998:73). Señala que la escuela no es una institución que otorga oportunidades sociales a los individuos, sino un espacio de lucha entre grupos que proporciona estatus, poder y diferenciación social. No es importante que las escuelas impartan un conjunto de conocimientos sistematizados y organizados debido a que el objetivo de la escuela se limita a reproducir las prácticas de los grupos dominantes. Afirma que el sistema educativo se configura por el conflicto entre grupos de status en competencia. El peso que tienen las clases sociales dominantes en el control de la educación formal, para asegurar la perpetuación de su dominio y del orden social. El sistema educativo no es, el sitio a través del cual los individuos pueden alcanzar mejores posiciones sociales, sino más bien, es el sitio que confirma la posición social de origen de cada uno de ellos (Muñoz, 1993:23-24).

Sin bien cierto que tanto la teoría del conflicto como la del credencialismo asumen una postura contraria a la propuesta por la teoría del capital humano, es también cierto que ambas propuestas se complementan con el paradigma reformista en el que se inscriben autores

como: Coleman, Jencks, Arrow, Thurow, Schaffer, Bowles y Gintis, cuyas tesis se centran en el debate sobre la igualdad de oportunidades a partir del informe de Coleman, donde sostiene que si no existen diferencias en los inputs de las escuelas de niños blancos y negros, las diferencias en el rendimiento académico se localizan en los déficits culturales de las familias. Sin embargo, esta relación causal se establece sin disponer de datos cualitativos sobre los procesos que tienen lugar en el interior del aula, ni sobre los componentes de la vida familiar que permitan identificar el capital cultural de las familias.

La teoría de la reproducción cultural de Pierre Bourdieu y Passeron consiste en explicar las formas en que la educación ejerce su poder y sus formas de control sobre los educandos, así como las formas en que la herencia del capital cultural dan acceso al capital social. Lo anterior parte del hecho de que los principales obstáculos que los estudiantes de clase baja encuentran en su trayectoria escolar son más de tipo cultural que económico. La institución escolar valora un tipo de actitudes y aptitudes que corresponden a la clase alta, lo que da lugar a que la selección escolar acabe por ser simplemente la elección de los elegidos (Bonal,1998:79.81).

Los representantes de la teoría del mercado dual parten de la tesis de que no existe un mercado tipo homogéneo y competente para la población escolarizada, más bien, existe un mercado laboral para trabajadores altamente calificados y organizados, el cual requerirá empleados altamente calificados debido a que ofrecerá puestos de mayor fuerza vinculados con el status y producción de la empresa, y otro lado, un mercado de baja productividad con trabajadores no calificados y débilmente organizados, que demandará empleados no calificados y con salarios paupérrimos.

Para los teóricos del mercado segmentado, existe una división al interior de las propias empresas productivas, por ejemplo trabajadores subordinados y trabajos independientes, así como una división por género. Bajo las formas de apropiación del capital cultural y social de los individuos es como se explica la dinámica del mercado segmentado de tal suerte que el hijo de un gerente tiene más probabilidades de obtener un empleo vinculado con la conducción, a partir de todo el capital cultural y social que tiene a su disposición y de las

relaciones a las que puede tener acceso. (Díaz, 2000:60). Se establece una explicación donde se considera que quienes portan mayor capital cultural y social pueden acceder más fácilmente a los puestos directivos de una empresa, mientras que quienes carecen de relaciones personales y tiene otro capital cultural sólo pueden acceder a puestos subordinados

Fines y funciones de la educación superior

Los fines y funciones de la educación superior en el contexto del desarrollo nacional no se pueden pensar sin la presencia del estado mexicano, cuya postura frente a las instituciones de educación superior, concretamente, la universidad pública, se ha transformado con el paso del tiempo. Por ejemplo, a finales de los setentas y principios de los ochentas, se inicia una nueva concepción de la relación universidad-sociedad, marcada por la planeación técnico-administrativa, con la finalidad de las instituciones de educación superior formen recursos humanos calificados, que participen activamente en el funcionamiento del sistema productivo y en la organización y dirección de la sociedad. Lo anterior demandaba generar programas que apuntaban al establecimiento de unidades institucionales para la planeación, diagnóstico y programación de las instituciones, así como en la elaboración de programas de seguimiento y evaluación. Todo lo anterior suponía establecer todo un “sistema permanente de evaluación institucional y de proyectos académicos –autoestudios- con el objeto de estimar los requerimientos de la sociedad hacia la universidad –demanda educativa y necesidades de desarrollo regional- (Alvarado,2000:9).

A principios de los noventa da un giro la estrategia de evaluación de las universidades públicas y con ello el vínculo universidad-sociedad, de tal forma que se plantea una estrategia de evaluación de las funciones que realizan las instituciones de educación superior con el propósito de identificar la naturaleza del vínculo que hay entre los factores sociales y la formación profesional.

Hoy en día existe el consenso en que se requieren establecer relaciones más cercanas entre las instituciones de educación superior con el gobierno y el sector productivo para generar y

aplicar el conocimiento en beneficio de las empresas y la población en general, pero también es cierto que la educación superior es el segmento más sofisticado del sector de inversión en capital humano por varias razones: 1. porque los servicios educativos superiores son cada vez más una condición de formación de las élites directivas públicas y privadas y de los cuadros intermedios de profesionistas de las sociedades contemporáneas. 2. porque los servicios educativos de nivel superior son claves en la reproducción ampliada de las comunidades científicas, disciplinares o profesionales de las sociedades nacionales y, en la calidad comparativa de los productos de tales comunidades. 3. porque la formación del personal docente del resto del sector educativo se lleva a cabo mediante servicios educativos de nivel superior. 4. porque en las instituciones de educación superior, los productores directos de los servicios educativos suelen llevar a cabo buena parte de la investigación científica, tecnológica o humanística, y finalmente, 5. porque suele versar sobre los problemas públicos nacionales en sus diversas formas. (Valenti y Alemán, 1997:90).

Los fines y funciones de la UAEH la colocan en el contexto de las políticas de evaluación y aseguramiento de la calidad educativa como eje orientador de las políticas educativas en el nivel superior, y más enfáticamente, como estrategia nacional de desarrollo y de interés público. De tal suerte que la UAEH está en la mira del interés público, la cual está sujeta a una interdependencia entre gobierno, sector productivo y sociedad. Considerando las aportaciones de Valenti y Alemán (1997), dicha interdependencia admite que el gobierno estatal mantiene una conexión con el interés público a partir de la asignación de recursos financieros que sean suficientes y acuerdos para el buen funcionamiento de UAEH.

El sector productivo mantiene un interés público consistente en desarrollar la capacidad de innovación de sus procesos productivos y organizacionales, así como contratar a los futuros profesionistas de acuerdo con una visión de mediano plazo y posiblemente, largo plazo. Aunque la incorporación de los egresados a un mercado de trabajo no se limita sólo al simple contrato, es posible, como bien afirma Alvarado, incorporar otros indicadores en esta dinámica de vinculación como:

1. la adecuación entre la currícula que se ofrece en las universidades y las necesidades de recursos humanos que demanda el sector productivo.
2. la adecuación disciplinaria entre la oferta educativa y la demanda de recursos humanos,
3. el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en las universidades dirigidas a los procesos productivos regionales y nacionales, y,
4. la actualización de profesionales. (Alvarado,2000:14).

Proyecto educativo

El estudio de opinión y trayectoria profesional de los egresados ha tenido en los últimos años un notable interés por parte de la UAEH, cuyo proyecto se enmarca dentro de las políticas de la evaluación de la educación superior, en la búsqueda de la calidad educativa. En este sentido, coincidimos con Alvarado en que el estudio de seguimiento de egresados es considerada una estrategia evaluativa de las instituciones de educación superior, precisamente porque el egresado es “el producto de las ramas terminales del sistema educativo escolarizado, es el vínculo posible entre el proceso educativo –del cual aquel- es producto-, y el contexto social en el que se encuentra inserto este proceso, así como del mercado de trabajo al cual se incorpora quien egresa, para dar respuesta a ciertas demandas y necesidades sociales (Alvarado,2000:12).

La UAEH recupera en parte, algunas de las sugerencias metodológicas, variables e indicadores que plantea la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior –ANUIES- con la intención de generar estudios sobre el desempeño de los egresados y egresadas, como alternativa para el autoconocimiento y para la planeación de procesos de mejora y consolidación de la oferta educativa, así como “la posibilidad de generar un sistema de información permanente, insumo importante para llevar a cabo actividades de evaluación de la calidad con que se desempeñan las principales funciones de la educación superior” (Valenti y Varela, 2003: 34). En nuestro caso interesa conocer las condiciones laborales en las que se encuentran los egresados y egresadas de las generaciones 2001 y 2002, esto es, sus posicionamientos laborales y estatus económico

restringido, considerando el mercado de trabajo como un campo segmentado, contradictorio y heterogéneo de producción

A partir de nueve dimensiones de análisis, la UAEH lleva a cabo el estudio de opinión de egresados y egresadas, como parte de la estrategia de evaluación que se sigue a las instituciones de educación superior, es decir, porque el egresado es el producto de las ramas terminales del sistema educativo escolarizado, es el vínculo posible entre el proceso educativo –del cual aquel- es producto-, y el contexto social en el que se encuentra inserto este proceso, así como del mercado de trabajo al cual se incorpora quien egresa, para dar respuesta a ciertas demandas y necesidades sociales. Estas dimensiones son:

1.*Datos sociodemográficos* sobre los egresados: sexo, edad, nivel socioeconómico.

2.*Ubicación laboral*: sectores, ramas o tipos de instituciones en los que trabajan a nivel de distribución geográfica y las maneras de obtener empleo.

3.*Situación laboral y ocupacional*: principales puestos de trabajo desempeñados por los egresados, su ubicación en la estructura ocupacional, antigüedad, horas de trabajo a la semana, nivel de remuneración, otros trabajos adicionales.

4.*Actividades profesionales*: descripción detallada de las principales tareas y funciones desempeñadas, su grado de dificultad, el grado de adecuación de la formación profesional para el desempeño de las tareas, funciones y necesidades de formación adicional o de recalificación o de actualización, opiniones de egresados sobre los cambios curriculares y pedagógicos necesarios en la formación.

5.*Datos educativos*: tipo de instituciones donde estudiaron los egresados, tipo de especialidades cursadas, duración de los estudios, tipo de tesis, características de los planes de estudio, porcentaje de egresados titulados, con posgrado, en qué instituciones, razones para cursar el posgrado etc.

6. Aspiraciones y expectativas de los egresados: nivel de remuneración, promoción ocupacional, calidad intrínseca de su trabajo, grado de satisfacción con la profesión y con las condiciones materiales e intelectuales del trabajo, importancia de la carrera o profesión etc. (UAEH, 2010:10).

Cabe señalar que solo recuperamos tres dimensiones de análisis, mismas que consideramos fundamentales para entender la dinámica de relación entre oferta educativa y demanda laboral. Estas son: 1. formación, 2. trayectoria laboral y 3. desempeño profesional.

Aproximaciones empíricas

Formación

En esta dimensión de análisis se intentan conocer las diferentes modalidades de titulación y estudios de posgrado en los egresados de la carrera en Ciencias de la Educación.

Pese a 81.48% de los egresados están titulados, las modalidades de titulación son en mayor medida por examen EGEL (Examen General de Egreso de la Licenciatura) -42.9%- y automático por promedio (28.6%), lo cual pone en severa disyuntiva el proceso de formación profesional, y más grave aún, una sólida formación científica y tecnológica de los egresados.

Un porcentaje importante de egresados no está siendo formado para la investigación, esto es, un porcentaje menor de egresados ha realizado estudios de especialidad (23.46%), maestría (8.64%) y diplomados (4.94%).

Trayectoria laboral

Bajo este ámbito de análisis se pretende conocer qué proporción de los egresados se encontraba laborando durante el último año de sus estudios y el tiempo que tardaron en

conseguir empleo una vez que concluyeron su carrera; analizar la correspondencia de su trabajo con sus estudios, la posición alcanzada, el ingreso y especificar en dónde laboran.

La mayoría de los egresados trabajan actualmente (82.72%), como empleados profesionales (44.8%), y un segmento de esta población juvenil lo halló en menos de seis meses (48%), en contraste con 20% que se llevó entre seis meses a un año en conseguir empleo. Sin embargo, para los empleadores, “66.67% de los egresados de la UAEH aceptan empleos de cualquier área, y sólo 10% acepta empleos en el área para la cual fueron formados”(UAEH,2005:37).

La dinámica propia del mercado de trabajo los orilla a aceptar trabajos inestables, -cuatro de cada diez afirma que el tipo de contratación es por tiempo determinado-, con escasas oportunidades de progreso, además de que cuatro de cada diez empleadores -de una muestra de 353 empresas- consideran que “a los egresados de la UAEH se les ofrece un trabajo con nivel de empleado, quedando fuera de su alcance los niveles directivos y mandos medios”(UAEH,2005:36).

A pesar de que los egresados afirman trabajar en el sector educativo (65.7%), cuatro de cada diez lo hace en el sector privado, pero con un ingreso mensual promedio neto incluyendo prestaciones y bonos menor a los \$4,000 pesos, razón por la cual, cinco de cada diez egresados señalan estar poco satisfechos con el salario.

Desempeño profesional

Se intenta conocer el índice de satisfacción de los egresados con respecto a la formación que adquirieron en la institución y su desempeño como profesionales.

Un segmento de la población egresada (64.2%) coincide en que la formación recibida en la UAEH fue en términos generales, regular o en parte, situación que se asemeja cuando seis de cada diez afirman que la institución los preparó en parte o medianamente para trabajar en un sector económico y de vincularse con alguna empresa o institución en particular.

Cabe señalar que 66.7% coincide en que el plan de estudios les proporcionó medianamente los conocimientos generales de naturaleza científica y humanística y 50.6% conocimientos amplios y actualizados de los principales enfoques teóricos de la disciplina.

La universidad debe proveer de formación profesional de calidad que la economía y la sociedad hidalguense demandan, relación que constituye fuente de tensiones o contradicciones, ya que por un lado, los egresados no poseen conocimientos sólidos y actualizados de la propia disciplina, y por otra, “50% de los empleadores cree que los conocimientos de los egresados de la UAEH no son suficientes –aunque ponga poca atención en este rubro al momento de seleccionar al personal–”, igualmente requieren que su personal tenga principalmente conocimientos actualizados y habilidades profesionales como un requerimiento del puesto que desempeñan, además de que “ más del 50% de los empleadores entrevistados está regularmente satisfecho con el desempeño de su personal egresado de la UAEH” (UAEH, 2005:25-26).

Conclusiones

a) Las condiciones laborales y de empleabilidad a la que están sujetos los jóvenes universitarios no garantizan un adecuado equilibrio por un lado, entre las características de formación profesional y los requerimientos de las ocupaciones (conocimientos, competencias y actitudes necesarios para trabajar exitosamente en su profesión) que los jóvenes universitarios desean desempeñar, y por otro lado, entre la cantidad de egresados y la capacidad de los empleadores para absorberlos en condiciones aceptables.

b) Se infiere a nivel general que existe una sobreoferta de profesionales, además de que no se cumple con uno de los elementos básicos y fundamental de egreso, esto es, formar para la investigación. Por tal motivo, no se cumple la tesis de que el sistema escolar debe asegurar que los egresados adquieran una sólida formación científica y tecnológica, además de que se observa una especie de “déficit de demanda”, es decir, una incapacidad estructural de la

economía para absorber en condiciones aceptables a los egresados del sistema escolar, empezando por los que han cursado una educación de nivel superior.

c) A pesar de que la población juvenil hidalguense ha logrado una mayor escolaridad relativa, esto no es sinónimo de garantía laboral, ni mucho menos de estabilidad salarial, ya que se sigue enfrentando de cualquier forma a los efectos negativos de la dinámica poblacional, ya que el crecimiento de empleos ha sido inferior a la dinámica de crecimiento demográfico del país y a la dinámica de crecimiento del sistema educativo, generando así el desempleo y el subempleo de la población que se denomina marginal e incluso el subempleo ilustrado en el que caen quienes tienen escolaridad superior (De Ibarrola,1983:34).

d) La condición de empleabilidad hacia los egresados de la licenciatura en ciencias de la educación, los deja en desventaja si consideramos la existencia de un mercado de trabajo dual y segmentado, así como un tipo de capital cultural y social diferenciado y en posible desventaja, ya que si portan un menor capital cultural y social pueden acceder difícilmente a puestos directivos o de alto rango. Bajo las condiciones del mercado dual, supone que los egresados se encuentran en una situación desfavorable ya que es posible que el mercado demande empleos no calificados y con salarios míseros, en contraste con aquellos trabajadores altamente calificados y organizados, cuya mayor fuerza se vincula en mayor medida con un alto status y producción de la empresa.

e) Es posible afirmar con Scheele, que los egresados universitarios de la licenciatura en Ciencias de la Educación no cumplen con cuatro criterios importantes para determinar el éxito profesional, es decir:1. un bajo índice de desempleo, 2. un bajo índice de empleo regular o precario –empleo ocasional, a tiempo parcial, de plazo corto-, 3. logros en términos verticales –alto índice de egresados en puestos adecuados, un alto rendimiento de la inversión en educación, ventaja en sueldo en comparación con los no tienen estudios de licenciatura-, y finalmente, 4. logros en términos horizontales –concordancia entre la profesión y el campo de estudio, uso del conocimiento obtenido en la universidad- (Scheele,2009:26).

Bibliografía

Alvarado Rodríguez, María Eugenia (1993). El seguimiento de egresados en estudios profesionales. Series sobre la Universidad, Número 11. México: UNAM.

Babbie, Earl. (2000). Fundamentos de la investigación social. México: Thomson.

Bonal, Xavier. (1998). Sociología de la educación. Barcelona: Paidós de Pedagogía.

De Ibarrola, María y Reynaga, Sonia (1983). Estructura de producción, mercado de trabajo y escolaridad en México. Revista Latinoamericana de estudios educativos. Vol. XIII, N° 3, 11-79.

Díaz Barriga Ángel. (2000). Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones. México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

Estudio del Mercado Ocupacional. Opinión de los Empleadores. (2005). México: UAEH.

Muñoz, Izquierdo Carlos. (1993). Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana. México: Universidad Iberoamericana.

Resultados del Estudio de Egresados de la Licenciatura en Educación (2010). México: UAEH.

Sabath Séller Susana. (1988). Planeación institucional. Seguimiento de egresados. Tomo II. México: SEP-SESIC.

Scheele, Judith. (2009). Educación terciaria y mercado laboral: Formación profesional, empleo y empleabilidad. Revisión de la literatura internacional. Chile: Universidad Diego Portales.

Valenti Nigrini, Giovanna y Alemán, Gloria del Castillo.(1997). Interés público y educación superior: un enfoque de política pública. En Mungaray Lagarda Alejandro y Valenti Nigrini, Giovanna (coord.), Políticas públicas y Educación superior.(pp.89-117). México: ANUIES.

Valenti Nigrini Giovanna y Varela Petito Gonzalo.(2003). Diagnóstico sobre el estado actual de los estudios de egresados. México: ANUIES.